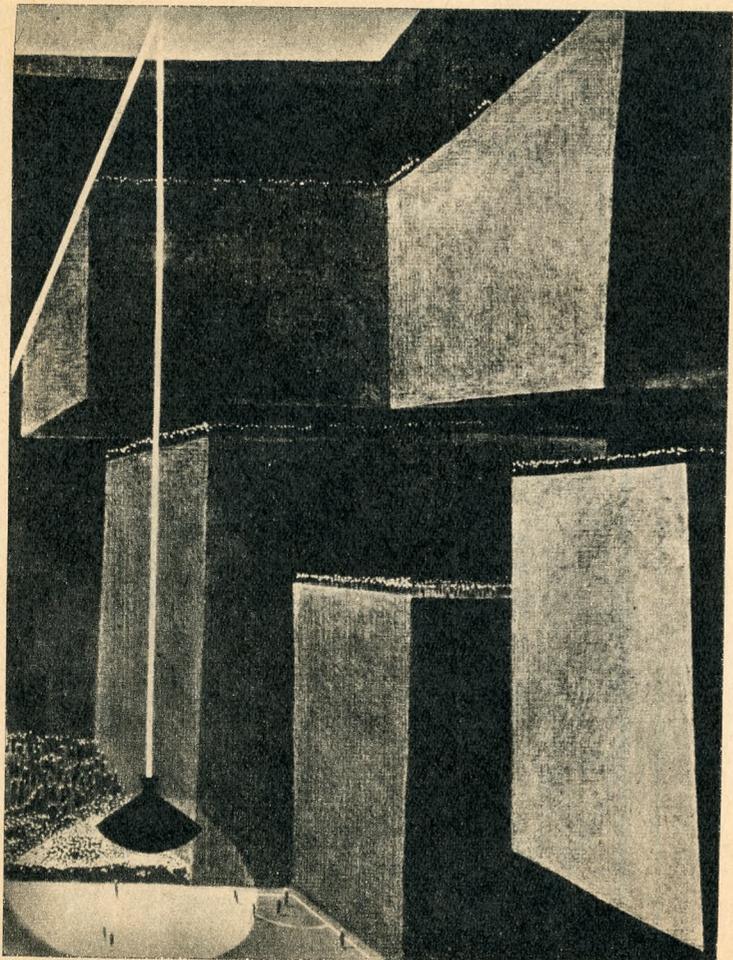


1968



exposición  
de  
Nemesio Antúnez  
en la  
galería  
central  
de  
arte

N. Y. C.  
10050

**D**IOS ha creado la materia y el espíritu, les ha dado forma. El hombre sólo puede crear imágenes. La imagen es sólo un reflejo de la forma y del espíritu inicial, digamos de la creación inicial. En la medida que los hombres son capaces de crear imágenes el hombre es artista. La poesía se forma en imágenes y la imagen poética se derrama sobre la literatura, el teatro, las artes plásticas y la música.

No importa el punto de partida —la inspiración— del artista para crear su imagen. Pero en ella debemos encontrar siempre la síntesis de una realidad, de una emoción, de una forma o de un ser. Solía decir Ortega y Gasset que nuestro siglo abusa con exceso de la palabra síntesis. Pero cuando la imagen encierra en sí las partes vitales de una idea o de un hombre, entonces podemos hablar realmente de síntesis.

Indudablemente no se puede llegar a esta imagen sintética sin saber usar con tino la abstracción. En la medida que se sabe manipular la realidad con mano diestra para extraer de ella la síntesis, encontraremos la ecuación de la abstracción adecuada para usar como fórmula en la ejecución de la imagen sintética y abstracta.

N. Y. C. 10050, la exposición de Nemesio Antúnez en la Galería Central de Arte, es precisamente ese enfoque de una ciudad que podemos calificar de imagen-síntesis-abstracción. Son

los tres elementos primarios con los cuales están construidas todas las telas. Al utilizar esta fórmula, Nemesio Antúnez no la usa en forma arbitraria. Nos presenta la visión de un mundo en el cual ha vivido y del cual nos da un reflejo vivo también. En los cuadros expuestos, encontramos elementos que nos llevan al mundo al cual el artista nos arrastra.

N. Y. C. 10050 es el mundo del hombre anónimo, pero creado por el hombre como una perfección —una perfección imaginada por el mismo hombre—, pero en donde el ser es apenas un alfiler con su respectiva cabeza. Una monumental visión del cemento, aplastante, luces eléctricas poderosísimas que iluminan con perfección también áreas determinadas, céspedes verdes o tableros azules, tersos, lisos, impecables. Un mundo en el cual pareciera que el error es imposible, porque todo está calculado, proyectado, planificado. ¿Y el cielo? Apenas aparece a veces, tan perfectamente azul que uno se pregunta si no ha sido creado por los mismos hombres con sus luces eléctricas y sus pinturas acrílicas. Dentro de esta perfección, la atmósfera está casi destruida, raleada. Gracias a ella hay negros intensos, pero si miramos bien, después de éstos hay otros negros más intensos. Pareciera que dentro de la obscuridad no hay margen para llegar más allá en la intensidad.

Nemesio Antúnez pinta las multitudes, pero

es una visión angustiada del mundo actual de una gran ciudad y un aspecto a veces un tanto futurista del porvenir de otras ciudades que busquen el mismo camino de perfección.

Se decía que para los griegos el hombre era el centro del mundo. En N. Y. C. el hombre no existe, es sólo una masa. Como criatura de Dios, con su pequeña individualidad, es apenas tal vez un número, el de su carnet de identidad o el del recibo del pago de impuestos. ¿Qué es un hombre para un Estado, más que un alfiler en una masa de alfileres o un número dentro de otros números?

Si la palabra protesta está de moda, creemos que nunca como ahora podría estar mejor empleada. Con inteligencia, con sensibilidad, con emoción profundamente humana, Nemesio Antúnez protesta por el mundo perfecto creado a la semejanza e imagen de hombres que se han dejado aniquilar y aplastar por su propia obra. Si hemos creado las máquinas, no es para que la humanidad sea esclava de ellas como de un dios Moloch, el cual necesita su correspondiente dosis de sacrificios humanos, sino para que la máquina sea esclava del hombre y le libere a éste de las cargas más pesadas.

De lo dicho más arriba se desprende que podríamos calificar la pintura de Nemesio Antúnez como de índole humanista, o mejor dicho tratando de inducir hacia el humanismo. Desde ese punto de vista está llena también de una inmensa poesía, la cual, bajo sus caracteres de

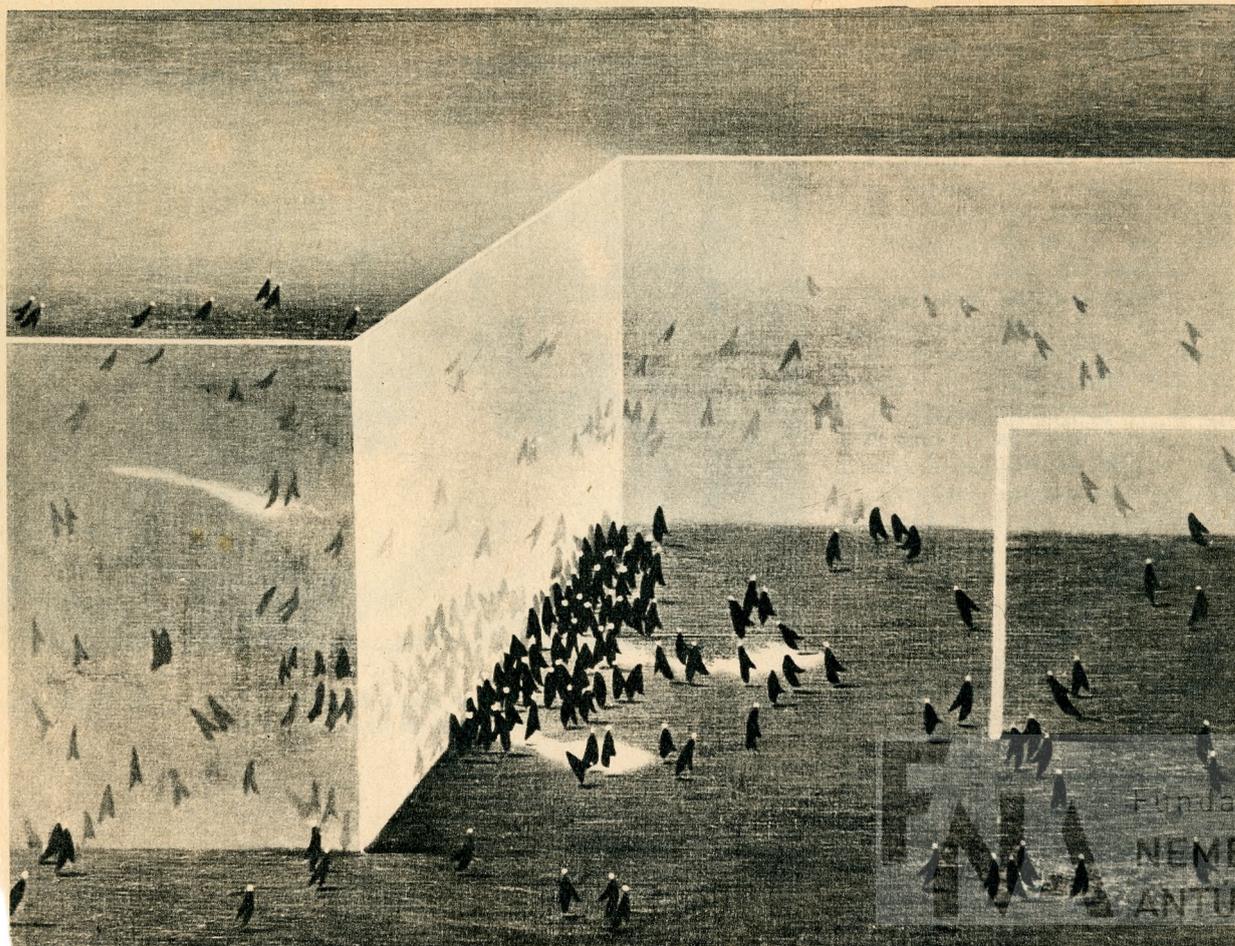
frialidad —casi no usa los colores cálidos—, nos envuelve y sobrecoge.

Nemesio Antúnez vive actualmente en los Estados Unidos, en donde ha sido designado como Adicto Cultural en la Embajada de Chile allá. No es su primera permanencia en el país del norte, ya que anteriormente vivió varios años en Nueva York. Pero nunca como ahora su estada en los Estados Unidos fue tan bienhechora a su pintura. Antúnez ha logrado una madurez dentro de un oficio lleno de refinamiento y de profundas elaboraciones técnicas y anímicas. Su visión tan radical del mundo que le rodea es como la cúspide de su carrera artística.

Una tela titulada "Hacia la cordillera", pintada en 1966, nos muestra su enfoque más reciente de Chile. Así como Antúnez ha captado magníficamente el espíritu y esencia de una ciudad norteamericana, nos hace falta que consiga la misma esencia para una visión de Chile. Santos Chávez lo ha conseguido en el grabado, pero aparte los múltiples paisajistas nacionales que desde Valenzuela Llanos han interpretado los cielos y las brumas de la Zona Central, ningún pintor actual ha sugerido ni logrado la síntesis de un Chile que Antúnez en cierto modo nos sugiere en su cuadro "Hacia la cordillera". Esa imagen es todavía una deuda que Nemesio Antúnez tiene con nosotros.

ANA HELFANT.

*Playground, East Side West Side 1967. Cuadro de Nemesio Antúnez.*



Fundación  
NEMESIO  
ANTÚNEZ